



Recensión

Laura Bossi

Fondo de Cultura Económica de México

2017, 134 pp.

ISBN: 978-607-16-5065-8



Las fronteras de la muerte

El original, en francés, se titula *Les frontières de la mort* (2012). Laura Bossi es neuróloga e historiadora de la ciencia. Otras de sus obras son *Histoire naturelle de l'âme* (2003) y *De l'agalmatophilie ou l'amour des statues* (2012).

El campo temático, como queda reflejado en el título, trata sobre la ética del final de la vida. La preocupación principal de Laura Bossi es la cuestión de la muerte y la definición del momento en que ocurre. Como menciona la autora, André Malraux, en su obra *Lázaro*, reflejó el problema planteado por la muerte desde el punto de vista médico. Señaló que el desafío del hombre hacia la muerte no es solo definir el momento exacto en que se va a producir, sino también el dilema de buscar un "cuándo" que básicamente elimina la investigación del "por qué" o del significado de la muerte.

Lo que la autora se esfuerza por mostrar es el conjunto de dificultades éticas que implican la medicalización de la muerte. La tesis principal defendida por Laura Bossi es la de la crítica de la progresiva medicalización de la muerte, que gradualmente se ha inclinado hacia una lógica pragmática y utilitaria. Al final, terminó venciendo el poder tecnocrático de la nueva biología del órgano que quiere, mediante los poderes de la tecnología, borrar la muerte o, mejor, curarla (p. 91).

La lectura del libro es cómoda y su comprensión, fácil. El libro está dividido en diez secciones digestos. Las tres primeras secciones analizan la muerte a tres niveles. A nivel físico, el paro cardíaco es el signo de la muerte. Solo más tarde (a partir de 1970), con el progreso de las técnicas de trasplante, la atención se desplazó del corazón al cerebro. Esta encefalización de la muerte inauguró una concepción de la muerte como un proceso. Se hizo una clara distinción entre la vida del organismo (vida vegetal) y la de sus componentes funcionales (vida animal). La muerte se consideró desde entonces como el cese del funcionamiento progresivo de los órganos vitales. El último nivel es el del "coma sobrepasado", entendido como un estado vegetativo persistente caracterizado por la pérdida irreversible del sistema nervioso central (muerte encefálica). En la actualidad, explica la autora, es posible mantener mediante técnicas modernas de reanimación cardiopulmonar un paciente que ha perdido el uso de sus funciones cerebrales. Y a partir de aquí nuestra preocupación: ¿es legítimo detenerlo?

Las siguientes tres secciones muestran cómo hemos pasado gradualmente de la invención de la muerte cerebral a una redefinición de la muerte que ha llevado a un consenso sobre la muerte que es difícil de sostener. La invención de la muerte encefálica se cristaliza en torno a la cuestión de la definición del momento de la muerte. La redefinición de la muerte se dio (especialmente en Francia, 1968) en el contexto de la armoniza-



ción de la legislación sobre prácticas de trasplante en Europa. La muerte encefálica llegó a ser definida como la verdadera muerte y la cardiovascular como un paso previo. Esta definición no está exenta de peligro, precipitar la muerte con el objetivo de extraer órganos para trasplantes.

Pero el consenso entre los países sobre el momento que hay que esperar antes de certificar la muerte, hace que sea difícil e incierto el acuerdo sobre ese momento. A esta dificultad, hay que sumar las diferencias de concepciones culturales, religiosas y morales.

Las últimas cuatro secciones exploran diversos aspectos de la cuestión: el estado de la controversia sobre la muerte en el campo de la medicina 50 años después, el debate sobre los nuevos criterios para la extracción de órganos "corazón parado" y hace un pronóstico sobre el futuro de este debate. La conclusión a la que llega la autora es que 50 años después, persiste la controversia. En el debate, dos corrientes se oponen: la corriente utilitarista (Peter Singer y Robert D. Truog) y la corriente humanista (Paul Byrne, Hans Jonas, Giorgio Agamben). Los primeros consideran "inútilmente restrictivo e hipócrita" (p.55) lo que los anglosajones llaman la *dead donor rule* (regla del donante muerto) que prohíbe la muerte para donación de órganos. El segundo grupo, fiel al principio hipocrático del *Primum non nocere*, se opone a la idea de anticipar o incluso retrasar la muerte con el objetivo de garantizar el tiempo necesario para la recuperación de los órganos. Hans Jonas pide prudencia refiriéndose al principio de precaución, dado que el momento preciso de la muerte es desconocido, la definición más restrictiva de la muerte es la mejor. Ante el desequilibrio entre la demanda y el suministro de órganos para trasplante, la tentación de la escasez de órganos puede llevar a excesos que reducen al paciente moribundo a un cadáver legal que actúa como "reserva de órganos", de ahí el riesgo de lo que Günther Anders llama "canibalismo postcivilizacional" (p. 94).

El mérito de la investigación de Laura Bossi es su plausibilidad, el buen uso que hace de todos los debates y los múltiples dilemas éticos que plantea la cuestión de la muerte en el campo de la medicina. A esto también se debe sumar la precisión y brevedad con las que pone a su lector en contacto con el estado de la cuestión. Está claro que el trabajo de Laura Bossi, da cuenta de la complejidad de la cuestión del trasplante en relación con la ética que se debe a los seres humanos en situación de vulnerabilidad.

Noudjom Tchana Alban Pascal

Universidad Pontificia Comillas